

**2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN**  
**Reflexiones en torno al proceso de investigación.**  
**14, 15 y 16 de noviembre del 2012**  
**Instituto de Desarrollo Económico y Social**

**Nombre y Apellido:** Leandro Araoz Ortiz

**Afiliación institucional:** Instituto Gino Germani (UBA)

**Títulos de grado / Posgrado:** Lic. Comunicación (UBA)

**Correo electrónico:** [laraozortiz@sociales.uba.ar](mailto:laraozortiz@sociales.uba.ar)

**Eje propuesto:** La problemática del trabajo en el diálogo interdisciplinario: abordajes y perspectivas

**Título de la ponencia:** El trabajo en el *Diario Crónica*. Análisis de la construcción discursiva como abordaje de la cuestión laboral en la prensa popular.

RESUMEN

En el presente trabajo se abordarán algunas cuestiones que hacen a la relación entre lo laboral y los medios de comunicación. El medio seleccionado, el *Diario Crónica*, reviste una especial importancia en tanto configura un determinado espacio que denominaremos, al menos en primera instancia, como “prensa popular de mercado”, en tanto refiere en términos amplios a los sectores populares.

El análisis indagará la manera en la que se concibe a los sujetos alrededor de la cuestión laboral, estableciendo categorizaciones (por ejemplo, a partir de la dicotomía trabajadoras/es vs. no trabajadoras/es; y eventuales subcategorizaciones sobre estos sujetos) como así también las formas que adquiere esta representación.

Estas representaciones no constituyen imaginarios coherentes y unívocos, sino que por el contrario generalmente se construyen a partir de ambivalencias y contradicciones. Por ejemplo, su concepción como una instancia generadora de legitimidad social (el trabajo como virtud, como derecho) convive al mismo tiempo con eventuales características negativas (la explotación, la insalubridad o simplemente la vocación de una vida mejor sin trabajar).

Para abordar las representaciones del trabajo se analizarán las formas en las que aparecen los sujetos en dos niveles: por un lado, el trabajador individual y, por el otro, los trabajadores organizados por medio del sindicato.

En *Crónica* los trabajadores ocupan un lugar importante tanto en el espacio discursivo –notas que hacen referencia al trabajo- como en el plano iconográfico. Las imágenes de trabajadores ilustran no solamente noticias gremiales (que tienen un importante espacio) sino también otro tipo de noticias, como por ejemplo las de las secciones económicas o políticas, ubicando al trabajo y al trabajador como actor social y

político. En este sentido, los trabajadores organizados en el sindicato comprenden un objeto a explorar en torno a su construcción enunciativa, incluso en el marco de las tensiones que se dan al interior del espacio político-gremial con sus dinámicas propias y enfrentamientos en los cuales la línea editorial del diario se posiciona.

Resta también contemplar que el trabajo no es solamente su versión formal y sindicalizada, sino que también aparecen otras figuras que complejizan la relación: el trabajo precario, esclavo (o, en términos más estrictos, trabajo con derechos vulnerados) y nuevos actores sociales ligados al trabajo de otra manera: empresas recuperadas, movimientos de desocupados y piqueteros, entre otros.

---

## **Introducción**

El presente trabajo desarrolla algunos elementos de la Tesis de Maestría en proceso sobre la construcción enunciativa de los sujetos pertenecientes a los sectores populares en el *Diario Crónica*. En esta exposición se abordarán algunas cuestiones ligadas al enfoque desde el análisis cultural en relación con las formas de desigualdad y la estructuración de las clases sociales a partir de la cuestión laboral.

La exposición se dividirá en las siguientes partes: En primer lugar se analizará la pertinencia del concepto de “sectores populares” para el abordaje; luego se especificará la forma en la que la cuestión laboral se enmarca en esa definición y por último se analizará, en términos teóricos y con los primeros datos construidos a partir del corpus, la construcción de “sistemas de valores diferenciados” para dar cuenta de las representaciones de ese actor social.

## **Por qué hablar de sectores populares**

En algunos enfoques el término “popular” se ha contrapuesto a los análisis de clase, consideramos que su apelación sigue siendo fructífera en tanto brinda mayor operatividad para abordar estos temas, fundamentalmente en los aspectos ligados a lo cultural.

En primer lugar, debido a determinadas características propias del sistema productivo local. Señala Svampa que Argentina, país marcado por la desindustrialización, la informalización y el deterioro de las relaciones laborales en el último cuarto del siglo XX “fue trazando una distancia creciente entre el mundo del

trabajo formal y el mundo popular urbano” con un consecuente quiebre del mundo obrero (2005: 159). No se trata de un fenómeno nuevo, sino que por el contrario desde los orígenes de la modernización los sectores subalternos se constituyeron como un conglomerado “más amplio y heterogéneo que el de la sola clase obrera, minoritaria respecto de otras categorías sociales, como el campesinado, las poblaciones indígenas o los sectores informales” (pp. 161). De esta manera la autora se hace eco de ciertas críticas que se hicieron al concepto de “clase obrera” por su carácter aparentemente circunscripto a los sujetos ligados a la proletarización industrial y, más específicamente, a la fábrica.

Este aparente reduccionismo no es exclusivo de la mirada latinoamericana ni “tercermundista”, sino que surgió también como problemática en el marco de la relectura analítica frente a la creciente complejidad del sistema productivo. Como destaca Wright, en la sociedad capitalista avanzada las fronteras de clase no pueden distinguirse tan claramente como pudo haberlo hecho el análisis marxista en el siglo XIX. A partir de una crítica a la teoría de Poulantzas, Wright cuestiona ciertas divisiones taxonómicas (como la de trabajo productivo / improductivo) que sirven para encasillar a los distintos agentes en la estructura; propone en cambio analizar más profundamente las “posiciones ambiguas” y “situaciones contradictorias” (1998: 54). Esta metodología le permite analizar al interior de distintas esferas del sistema productivo el enclasmiento de los agentes: de esta manera no se analiza solamente el rol de los capataces en la industria (problema que incluía la cuestión de la supervisión y la autonomía en contraposición a los obreros “sin autoridad”) sino también el rol de los agentes del aparato burocrático (Estado), la nueva pequeña burguesía y las situaciones de “proletarización” de cierta parte de la clase media o de servicios.

Pero otro aspecto interesante del análisis surgía a partir de la posibilidad de pensar las situaciones de clase de las posiciones no determinadas directamente por las relaciones de producción. Allí se incluyen a las amas de casa, los estudiantes, desempleados y empleados de los aparatos políticos e ideológicos, entre otros, distinguiendo entre posiciones burguesas, proletarias y contradictorias (pp. 85 y ss.). Estas posiciones permiten desarrollar un análisis de mayor alcance con respecto a las situaciones de clase y de las acciones eventuales de los actores en los diversos contextos políticos y el análisis de los intereses inmediatos de clases y las “luchas socialistas”, es decir, las dinámicas de conflicto y sus alcances de acuerdo al posicionamiento en el sistema productivo.

Méndez y Gayo apuntan que “la noción de clase trabajadora utilizada en contextos posindustriales no es conveniente para la región, ya que las relaciones laborales en los grupos de menores ingresos son, en su mayoría, no reguladas, precarias e informales” (2007: 149). Motivos similares por los cuales son poco prácticos conceptos como el de “proletariado informal” o el de “clase de servicios” desarrollado por Goldthorpe (1992), más allá de que ciertas características puedan ser compartidas.

En otras palabras, el planteo neomarxista de Wright asume las complejidades del posicionamiento de clases en las sociedades contemporáneas sin resignar como principal elemento de distinción el desempeño en el sistema productivo, en otras palabras, el trabajo<sup>1</sup>. Lo que aportaron ciertas miradas latinoamericanas es la integración a partir de los estudios de marginalidad donde la función laboral tenía un carácter, cuando menos, no plenamente determinante y de esta manera pudieron incorporarse factores como el origen étnico, regional, etario, etc.

### **Los sectores populares y los estudios culturales**

Estas inquietudes que surgen de los conceptos ligados a la teoría social y política general tienen también relevancia en el desarrollo de los estudios culturales. Como sostiene Hall, las relaciones complejas entre los conceptos “clase” y “popular” no debe hacernos olvidar que estos términos “están profundamente relacionados, pero no son absolutamente intercambiables [dado que] no hay «culturas» totalmente separadas que, en una relación de fijeza histórica, estén paradigmáticamente unidas a clases «enteras» específicas, aunque hay formaciones clasistas-culturales claramente definidas y variables” (1984:108). Más allá de los aspectos señalados en el apartado anterior, para el autor inglés lo popular tiene un matiz fundamentalmente ligado a lo simbólico y a la disputa ideológica, dado que “El término «popular» indica esta relación un tanto desplazada entre la cultura y las clases. Más exactamente, alude a esa alianza de clases y fuerzas que constituyen las «clases populares». La cultura de los oprimidos, las clases excluidas: este es el campo a que nos remite el término «popular»”.

Al mismo tiempo, como sostiene García Canclini, es necesario prestar atención a otros elementos que conforman subalternidad más allá de la posición en las relaciones de producción económica ya que “también intervienen en la constitución de lo popular

---

<sup>1</sup> Incluso el trabajo en tanto carencia (el caso de los desempleados) se constituye como variable dependiente del rol en el sistema productivo en el marco del análisis de la trayectoria de clase (Wright, 1998: 87)

los aspectos étnicos, sexuales, de consumo, las formas más diversas de lucha contra la represión”, pero que al mismo tiempo “las determinaciones de clase son indispensables para evitar la disolución culturalista de lo popular” (1984:77).

En el caso particular de nuestro análisis, abordaremos la cuestión de la desigualdad social a partir de la estratificación de clase para analizar la manera en la que se manifiesta lo que Gramsci denomina el “principio de escisión” a nivel cultural que permite establecer diferencias, antagónicas o no, en el plano cultural.

La estratificación por clase social –en tanto implica un posicionamiento absoluto en el sistema de producción- puede ser analizada como un elemento central a la hora de establecer una dinámica específica de la lucha de clases y el posicionamiento de los agentes. En el plano estrictamente cultural e ideológico la conformación a partir de la lógica de sectores populares –o estructuraciones de clase más “complejas”- permiten analizar las maneras en las que, como sostenía Hall a partir de los lingüistas rusos, se constituye como “uno de los lugares donde podría constituirse el socialismo”.

### **¿Desiguales o diferentes? Estratificaciones, legitimismos y populismos**

Ya adentrados en el análisis de la cultura, diversos estudios han abordado la cuestión de la desigualdad a partir de la hipótesis central: los consumos culturales –fundamentados en la mayoría de los casos por una determinada conformación (social) del gusto- son procesos sociales que se encuentran determinados en mayor o menor medida por estratificaciones sociales previas, entendiendo esta antelación como una dependencia de la estratificación social.

En su clásico trabajo *La distinción*, Bourdieu planteaba que la principal línea de análisis para estudiar la producción social del gusto –ineludiblemente relacional<sup>2</sup>- se constituye como “una de las apuestas más vitales de las luchas que tienen lugar en el campo de la clase dominante y en el campo de la producción cultural” (2006 [1979]: 9). Con la aparición de los medios masivos (y los estudios sobre ellos) se estimaron algunas posibilidades de “democratización” de los consumos culturales y el fin de la estratificación en este plano, en parte porque se daba por hecho que los productos masivos constituían una “lectura secundaria” de los sectores dominantes que seguían -y siguen- teniendo la “alta cultura” como principal objeto de consumo mientras que conforma la primera -y quizás única- mercancía de consumo de los sectores subalternos.

---

<sup>2</sup> Según Bourdieu, las prácticas culturales (incluido el gusto) no podía abstraerse de la significación recíproca que tiene para cada clase la contraposición con el gusto de la clase antagónica.

Paralelamente, los consumos de los sectores populares, quizás como herencia de ciertas lecturas del trabajo de Bourdieu, sólo ven en los consumos culturales versiones degradadas de los consumos de los sectores dominantes, los cuales son justificados -y criticados- por ser precisamente consecuencia de una desigualdad estructural de la cual las diferencias culturales son un subproducto y al mismo tiempo un mecanismo de reproducción. Un claro ejemplo lo podemos encontrar en el objeto central de nuestra investigación más general, la prensa popular. Los análisis culturales la han ubicado como objeto desplazado en tanto constituye una forma degradada del modelo periodístico liberal, dejando de lado la observación de sus lógicas, prácticas y fundamentos.

En términos de Parkin se establecen sistemas de valores diferenciados (dominante, subordinado y radical) que se ponen en juego para interpretar el fenómeno, si bien “la desigualdad de clase constituye una palpable realidad” (1978: 119). A partir del modelo de Parkin, Hall desarrolla en diversos trabajos una lectura múltiple para analizar las diferentes interpretaciones de los contenidos de los medios de comunicación.

En términos generales, lo que podemos apreciar es la manera en la que se dan múltiples interpretaciones posibles que articulan espacios de múltiple lectura no sólo de los medios sino también de las mismas percepciones de las desigualdades sociales. Hall reconoce su herencia gramsciana y aborda este tema desde la perspectiva de la conformación de la hegemonía y el sentido común como formas fundamentales de interpretación de los procesos sociales y puesta en práctica de los mismos, a pesar de sus claras características fragmentadas y contradictorias<sup>3</sup>. En el mencionado trabajo de Parkin, se incorporan otros elementos como la existencia de “grupos de referencia” en tanto mecanismo de construcción de percepciones, conceptos desarrollados desde perspectiva similar en Hoggart (1971).

Si tomamos la definición de Wright de “desigualdad”, centraremos nuestro análisis en la explicación de “los determinantes y las consecuencias de la distribución” de los atributos (ingreso, riqueza, estatus, conocimiento y poder) entre las unidades (individuos, familias, grupos sociales, comunidades, naciones) (2010: 46). Los atributos que componen nuestro objeto con ciertamente, de acuerdo a su definición, relacionales, en tanto no “no pueden definirse independientemente de otras unidades” (como

---

<sup>3</sup> Al respecto, fundamentalmente *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce* donde Gramsci desarrolla el concepto de “sentido común”.

explicábamos a partir del análisis de Bourdieu<sup>4</sup>) también lo es su forma de distribución también depende “causalmente de los mecanismos que generan la magnitud para otros individuos”.

En el análisis propuesto no se enfatiza en el plano –siguiendo la mencionada línea- de la desigualdad cuantificable (en objetos, saberes y prácticas culturales) ni en los mecanismos de distribución, sino fundamentalmente en las consecuencias de esa distribución. Para ello, en el análisis del diario *Crónica* nos focalizaremos en algunos elementos que hacen a la representación de los sectores populares a partir del “trabajo” en tanto estructurador principal del enclasmiento de los sujetos.

### **El trabajo en *Crónica*. La cuestión laboral en la construcción discursiva de los sectores populares**

A continuación se presentarán los ejes para indagar, en el objeto analizado, la manera en la que se concibe a los sujetos alrededor del trabajo. Pueden apreciarse una serie de dicotomías (trabajadoras/es vs. no trabajadoras/es; además de eventuales subcategorizaciones sobre estos sujetos), como así también formas específicas que adquiere esta representación.

Como se explicó en párrafos anteriores, partimos del supuesto de que estas representaciones no constituyen imaginarios coherentes y unívocos, sino que por el contrario generalmente se construyen a partir de ambivalencias y contradicciones. Por ejemplo, su concepción como una instancia generadora de legitimidad social (el trabajo como virtud, como derecho) convive al mismo tiempo con eventuales características negativas (la explotación, la insalubridad o simplemente la vocación de una vida mejor sin trabajar).

En este sentido nos parece más aplicable la definición de “representación” desarrollada por Baczko (1991) de representación en tanto “ideas-imágenes” a través de las cuales “se dan una identidad, perciben sus divisiones, legitiman su poder o elaboran modelos formadores para sus ciudadanos, tales como 'el valiente guerrero', 'el buen ciudadano', 'el militante comprometido', etc. Éstas representaciones de la realidad social (y no simples reflejos de esta), inventadas y elaboradas con materiales tomados del caudal simbólico, tienen una realidad específica que reside en su misma existencia, en

---

<sup>4</sup> En este sentido es sustancial el desarrollo que hace el autor sobre el estudio de las clases medias, su relación con el “atesoramiento” como forma de compensación y las formas antagónicas (aunque no lo exprese de esa manera) de conceptualización en cuanto al consumo por parte de los sectores subalternos.

su impacto variable sobre las mentalidades y los comportamientos colectivos, en las múltiples funciones que ejercen en la vida social”.

Como sostiene Menéndez (1999), los sujetos “no sólo se definen por su inserción o no inserción productiva, por el tipo de inserción, por la potencial inserción, sino que también se definen, en la casi totalidad de los sujetos sociales, por una determinada relación de valoración subjetiva (de los conjuntos) con respecto al proceso productivo y al producto del trabajo”.

Para abordar las representaciones del trabajo se analizarán las formas en las que aparecen los sujetos en dos niveles: por un lado, el trabajador individual y, por el otro, los trabajadores organizados por medio del sindicato (fundamentalmente) y otras formas de organización o agrupamiento.

En *Crónica* los trabajadores ocupan un lugar importante tanto en el espacio discursivo –mediante notas que hacen referencia al trabajo– como en el plano iconográfico. Las imágenes de trabajadores ilustran no solamente noticias gremiales (que tienen un importante espacio comparativamente con otros medios) sino también otro tipo de noticias, como por ejemplo las de las secciones económicas o políticas, ubicando al trabajo y al trabajador como actor social y político. En este sentido, los trabajadores organizados en el sindicato comprenden un objeto a explorar en torno a su construcción enunciativa, incluso en el marco de las tensiones que se dan al interior del campo (Bourdieu, 1997) con sus dinámicas propias y enfrentamientos en los cuales la línea editorial del diario se posiciona.

Pero también el trabajo surge como organizador de la estructura social, ya que a su alrededor se establecen dicotomías que no siempre se articulan sobre el par trabajadores / empresarios sino como ricos / pobres, especialmente en lo que hace algunas cuestiones específicas: ciertas definiciones sobre las prestaciones estatales (subsidios, impuestos, planes sociales) y ante situaciones especiales como por ejemplo las declaraciones discriminatorias de actores de sectores dominantes, donde se esbozan cuestionamiento más de carácter “moral” antes que como articulación en términos políticos.

Resta también contemplar que el trabajo no se da solamente su versión formal y sindicalizada, sino que también aparecen otras figuras que complejizan la relación: el trabajo precario, esclavo (o, en términos más estrictos, trabajo forzoso o con derechos laborales vulnerados) y nuevos actores sociales ligados al trabajo de otra manera: empresas recuperadas, movimientos de desocupados y piqueteros, entre otros.



Dado el período abordado en el corpus (año 2011), se presenta en la agenda mediática –al menos en *Crónica*- una menor presencia de trabajadores desocupados y un reposicionamiento de la clase obrera organizada, aspecto también ligado a la composición accionaria del medio (el grupo empresario tiene importantes lazos económicos y políticos con la Unión Obrera Metalúrgica<sup>5</sup>), aunque también aparecen diversas miradas sobre la acción gremial a partir de internas al interior de los órganos confederados (por ejemplo, al interior de la CGT o con la CTA).

*Crónica* ha destacado también noticias referidas a denuncias contra el trabajo “esclavo”, fundamentalmente en el gremio textil donde se planteaba el antagonismo trabajadores vs. Empresarios, expresados a través de notorias personalidades de la moda. También el trabajo infantil ha tenido un lugar destacado aunque de menor impacto<sup>6</sup>.

Pero como se expresó anteriormente, las representaciones contienen sus propio núcleos de contradicción donde se aprecian intersticios de posible resistencia a las configuraciones “hegemónicas”, es decir, valoraciones negativas sobre el trabajo a través de proyecciones de deseo de los ascensos sociales abruptos: la esperanza de la “salvación” a través del azar -de allí la importancia y centralidad en los juegos de azar-, el mundo del espectáculo y la farándula, entre otros.

### **A modo de cierre**

En estas líneas se presentaron algunos lineamientos de análisis sobre la cuestión de la desigualdad en el análisis de la prensa diaria sobre los sectores populares a partir de la cuestión laboral. A partir de dicha dinámica pueden rastrearse algunos elementos que permiten caracterizar la forma en la que, en el plano discursivo, se presentan las identidades sociales y la manera en la que se construyen las visiones sobre la propia experiencia, motivo por el cual es posible indagar sobre la manera en la que se consolidan los consensos y se desarrollan los conflictos.

El planteo sobre las herramientas de análisis de contenido escapan a una perspectiva de “imposición” de “miradas del mundo” y representaciones por parte de los discursos hegemónicos y apuntan a estudiar los intersticios, las contradicciones y las

---

<sup>5</sup> Al respecto, es posible notar oscilaciones evidentes en la línea editorial con respecto las valoraciones de los distintos actores del mundo sindical en el marco de las internas por la conducción de la CGT.

<sup>6</sup> La cuestión de la infancia aparece ligada en muchos aspectos a la protección estatal, la prevención del trabajo infantil, la promoción de la escolaridad y la prevención de la drogadicción como ejes principales.

problemáticas. La prensa popular –como todas las demás- propone determinados modelos representaciones y pone en juego saberes y prácticas de sectores en mayor o menor medida, identificables en los procesos de estratificación social.

En términos de Parkin, la profundización en ese “sistema de valores subordinado” permite la comprensión más acabada de esos mecanismos de soportabilidad y cierre social sobre el cual se montan los conflictos. El mismo Parkin fundamenta estos preceptos a partir del clásico trabajo de Hoggart sobre la cultura de la clase obrera británica de mediados del siglo XX, cuando sus taxonomías entre “ellos” y “nosotros” dan cuenta no tanto del conflicto de clase que se da en las contradicciones inherentes al modo de producción sino fundamentalmente a partir de fundamentos éticos, estéticos y cierta especie de “solidaridad de clase” que no necesariamente se articula de manera política.

En el corpus analizado puede observarse una cierta especificidad del Estado como componente regulador esencial del cierre social –en tanto se profundiza su perfil regulador de las relaciones sociales, fundamentalmente en lo que refiere a la infancia- y donde el conflicto de clase se visualiza en situaciones donde se producen “excesos”, es decir, malversaciones de las relaciones laborales y no en su esencia misma.

Del resultado del análisis –presentado aquí de manera sucinta- articulado con otros ejes previstos apuntan a reconstruir esos imaginarios, aún con sus limitaciones, en la proyección de un medio de comunicación específico orientado, al menos en esencia, a los sectores populares.

---

## **Bibliografía**

Alford, Robert y Friedland, Roger (1991) *Los Poderes de la Teoría. Capitalismo Estado y Democracia*, Buenos Aires: Manantial.

Baczko, Bronislaw (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, Pierre (2006 [1979]) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Buenos Aires: Taurus.

García Canclini, Néstor (1984) “Cultura y organización popular. Gramsci con Bourdieu”. *Cuadernos Políticos*, número 38, ediciones era, México, D.F., enero-marzo, pp.75-82.

Goldthorpe, John (1992) “Sobre la clase de servicios, su formación y su futuro”. *Zona Abierta*, N° 59-60. Madrid.

- Grignon, Claude y Passeron, Jean-Claude (1991) *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Hall, Stuart (1984) “Notas sobre la deconstrucción de lo popular”, en Samuels, R. (ed.): *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona: Crítica.
- Hoggart, Richard (1971) *La cultura obrera en la sociedad de masas*, Barcelona: Grijabo.
- Méndez, M. L. y M. Gayo (2007) “El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedad latinoamericanas”, en Franco, R. A. León y R Atria *Estratificación y movilidad en América Latina*, Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Parkin, Frank (1978) *Orden político y desigualdades de clase*. Madrid: Debate.
- Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Buenos Aires: Ed. Taurus.
- Williams, Raymond (1980) *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ediciones Península.
- Wright, Erik Olin (1998) *Clases, crisis y estado*, Madrid: Siglo XXI España Editores.
- Wright, Erik Olin (2010) *Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo*, Bogotá: Universidad del Rosario.